

EN LA UNIVERSIDAD.
CUATRO SUGERENCIAS PARA UNA PASTORAL DE JÓVENES
EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO

Miguel Castro Pastor, sj

Sumario: En las últimas décadas se han producido grandes cambios en la Universidad. Se han creado nuevas universidades y el acceso a las mismas se ha hecho más extensivo. Los cambios también se manifiestan en el perfil de los jóvenes universitarios. El autor del artículo realiza un análisis de las características que presentan los estudiantes de la universidad de hoy, y ofrece, a continuación, cuatro propuestas para la pastoral con universitarios.

Summary: Great changes have taken place at the University in the last decade. New Colleges and Universities were opened and the enrolment to them was very numerous. Young student profile is also changing. The author of this essay, analyses of the features presented by the students of colleges and universities of our time and presents four proposals for the pastoral among college students.

Palabras clave: Pastoral universitaria, jóvenes, sociedad, universidad, misión de la Iglesia.

Key words: Pastoral for College students, young people, society, university, mission of the Church.

Fecha de recepción: noviembre de 2009

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2009

“... el porvenir de la humanidad, en este fin de milenio, depende en gran medida del desarrollo cultural, científico y técnico que se forja en los centros de cultura, conocimiento e investigación en que se han transformado las auténticas Universidades”¹.

1. La universidad a comienzos del siglo XXI

Hace ya tiempo que la Universidad dejó de ser un lugar exclusivo de formación de la élite económica o intelectual de nuestras sociedades².

¹ Preámbulo de la Carta Magna de las Universidades Europeas. Bolonia, 18-11-1988.

² M. VALLES Y M. RAMOS, “Los estudiantes de la complutense” en A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1992-1993 informe sociológico de la universidad complutense*, Alianza Editorial, Madrid 1992, 740.

A finales del s. XX, las universidades experimentaron un crecimiento sin precedentes, tanto en número de centros como en alumnos matriculados³. Se multiplicaron en todo el mundo, y surgieron en países y regiones en donde nunca habían existido. En los últimos cuarenta años se crearon más universidades que en los anteriores nueve o diez siglos.

España ha sido un claro ejemplo de este fenómeno. En 1976 existían 26 universidades; treinta años después, la cifra se ha triplicado, alcanzando el número de 77 universidades en el curso 2008-2009. Actualmente no hay una sola comunidad autónoma sin universidad⁴.

El fenómeno de la multiplicación y crecimiento de las universidades está asociado al aumento, en forma extraordinaria, de la demanda de enseñanza superior por parte de aquellos que terminan las enseñanzas medias. Hasta los años cincuenta, en la mayor parte de los centros, los estudiantes eran solo algunos centenares, raramente un millar; con la incorporación masiva, en los países occidentales, de jóvenes a la universidad⁵ hoy no es raro que lleguen a ser diez mil, cincuenta mil o incluso casi cien mil.

En España, si en 1950 los estudiantes de enseñanza superior superaban escasamente los cien mil, en 2009 hay cerca de millón y medio de matriculados en las universidades⁶. Este crecimiento en el número de estudiantes ha sido irregular en las distintas universidades. Entre 1981 y 1996, la Universidad de Granada crecía un 80%, o la Universidad de Murcia un 130%. En las universidades más recientes, el cambio es mayor: la Universidad de Las Palmas multiplica por nueve su alumnado en esos años. En Madrid, mientras la Universidad Autónoma ha crecido sólo un 30%, la Universidad Complutense lo ha hecho un 50%⁷.

³ Las corrientes principales de reflexión sobre la universidad en el siglo XXI la definen como centros de producción de conocimiento e instituciones educativas, las cuales, mediante la enseñanza, el aprendizaje y la investigación, contribuyen al desarrollo de la ciencia y a otros niveles y formas de educación como servicio a la sociedad (European Centre for Higher Education, Report on Trends and developments in higher education in Europe, Paris 2003, 28) Refiriéndose a la realidad española, Michavila y Calvo señalan que los centros universitarios intentan satisfacer las demandas de la sociedad a través de una serie de acciones: a) Función creadora, que consiste en desarrollar, transmitir y criticar el conocimiento técnico y científico y la cultura. b) Función de preparación para el mundo profesional, entendida como la más importante por la mayoría de los alumnos, consiste en la preparación para el ejercicio de actividades profesionales. c) Función de contribución al desarrollo de la sociedad, tanto de la cultura como del entorno social y económico. Puede incluirse igualmente, la colaboración en el fomento de la solidaridad de todas las gentes y los pueblos. F. MICHAVILA y B. CALVO, *La Universidad española hoy. Propuestas para una política universitaria*, Síntesis, Madrid 1998, 43-49. Véase también R. RÉMOND, "La Universidad de hoy. Tiempo de grandes transformaciones": *Universidad y desarrollo regional* (2005), 89.

⁴ J. SUBIRATS, "Universidad en España: ¿época de cambios o cambio de época?": *Educación* 28 (2001) 11-39.

⁵ Análisis de la realidad universitaria en Bizkaia, Gestora de Pastoral Universitaria. Bilbao, 25 de Febrero de 1997.

⁶ El número de matriculados en las universidades españolas para el curso 2008-2009 era de 1.389.394. La tercera parte estaba matriculado en carreras de ciclo corto. (Ministerio de Educación y Ciencia, Datos y cifras del sistema universitario. Curso 2008-2009, Madrid 2009, 8).

⁷ J. SUBIRATS, *o.c.*, 23.

Las razones de este crecimiento son complejas. Un factor decisivo ha sido la creciente necesidad, por parte de la economía, de una mano de obra fuertemente especializada⁸. En la llamada sociedad del conocimiento, la formación es un elemento clave para encontrar empleo y sueldo⁹. Por ello, un alto porcentaje de jóvenes que terminan el bachillerato deciden continuar sus estudios en la Universidad: casi un setenta por ciento. Para tres de cada cuatro universitarios la motivación principal para ir a estudiar en la Universidad fue la de mejorar sus perspectivas laborales¹⁰.

Poco a poco la enseñanza universitaria se ha ido entendiendo socialmente como una enseñanza post-secundaria superior, situándose al final de un proceso cuyo núcleo central se encuentra en los cursos de secundaria y bachillerato¹¹. Hoy ir a la universidad forma parte del proceso ordinario de transición a la vida adulta, del paso al mundo de los adultos y no está relacionado con una vocación particular o con la pertenencia a sectores sociales exclusivos o elitistas.

2. Jóvenes universitarios a comienzos del s. XXI

2.1. ¿Un perfil sociológico para el universitario?

Con la incorporación masiva de jóvenes a la universidad, por los factores socioeconómicos señalados, se ha modificado el perfil del clásico estudiante universitario.

Los universitarios han dejado de destacar en dimensiones o aspectos de la vida social en los que, en el pasado, desarrollaron un cierto protagonismo dentro del mundo juvenil: la implicación sociopolítica o la secularización religiosa. El estudiante universitario ha dejado de ser contestatario¹² y no muestra una especial preocupación por cuestiones sociales o políticas¹³.

En general los universitarios no constituyen hoy un colectivo sociológicamente distinguible dentro de las generaciones jóvenes. No presenta características propias que lo identifiquen entre el colectivo de los jóvenes españoles, tanto de los que estudian en otros niveles educativos como de los que se encuentran trabajando o en desempleo. El

⁸ Eurydice, the Information Network on Education in Europe, Two decades of reform in Higher Education in Europe: 1980 onwards, Bruselas 2000, 171.

⁹ J. GARCÍA MONTALVO, J. M. PEIRÓ y A. BONMATÍ, *Los jóvenes y el mercado de trabajo en la España urbana: resultados del observatorio de inserción laboral 2005*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia 2005, 44.

¹⁰ Agencia nacional de evaluación de la calidad y acreditación, *Los universitarios españoles y el mercado laboral*, 2004.

¹¹ J. M^a BRICALL MASIP, La universidad, al final del milenio en Conferencia "Los objetivos de la Universidad ante el nuevo siglo". Universidad de Salamanca, 17 y 18 de noviembre de 1997.

¹² D. LANGA ROSADO, *Los estudiantes y sus razones prácticas. Heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social*, Tesis doctoral Univ. Complutense, Madrid 2003, 462.

¹³ Análisis de la realidad universitaria en Bizkaia. Gestora de Pastoral Universitaria. Bilbao, 25-2-1997.

mundo de los universitarios es tan plural como lo es el resto de la juventud. No hay un estilo de vida propio manifestado en formas de expresión oral particulares, en la participación en determinados rituales, o en una estética característica. Un estudio descubrió nueve modos de vida diferentes entre los universitarios, algunos de ellos contrapuestos entre sí¹⁴. Los universitarios españoles no son un grupo homogéneo, sino que existen muchas formas de ser universitario.

2.2. *El estudiante y los estudios*

“...un número elevado de alumnos, ..., “utilizan” la universidad exclusivamente como medio para obtener el título que la sociedad les reclama, sin que accedan realmente a la cultura universitaria, ni se preocupen por otra riqueza interior que la mera consecución de dicho título”¹⁵.

Los jóvenes matriculados en la Universidad entienden su compromiso con los estudios de forma bastante pragmática y utilitaria¹⁶. No dan una especial importancia a los estudios y a la formación en su vida¹⁷: los estudios señalan que los estudiantes dedican menos tiempo a la universidad que los trabajadores al trabajo¹⁸. El tiempo medio dedicado al estudio es de 14 horas semanales, cuya distribución tiende a ser bastante irregular: cuatro de cada diez están entre quienes estudian unos días sí y otros no, y no son pocos los que estudian solo los días previos a los exámenes o estudian sobre todo los fines de semana¹⁹.

Entre las generaciones que actualmente acceden a la Universidad ha emergido una cierta “cultura del mínimo esfuerzo” caracterizada por intentar lograr el máximo de objetivos con el mínimo trabajo y estudio posibles, por la búsqueda de soluciones “input-output” inmediatas sin valorar los procesos en su realización, y por valorar más

¹⁴ El País, “Los universitarios son un colectivo fragmentado, según un estudio”. 17 junio de 1998.

¹⁵ F. MICHAVILA y B. CALVO, *o.c.*, 22.

¹⁶ La relación entre expansión del mundo universitario y exigencias de la economía moderna ha determinado una creciente e importante influencia de las empresas en la universidad. La formación universitaria conformada en base a esta demanda empresarial se vuelve fuertemente minimalista y pragmática, con una constante especialización y fragmentación del saber. Regida por las reglas de la oferta y la demanda, la universidad deja de cumplir algunas de sus funciones sociales importantes: ya no es instancia crítica de la sociedad, no plantea problemáticas éticas o de sentido y prescinde de una visión global de las cosas y de la realidad. De esta manera, se va configurando un tipo de centro universitario y de estudiante que podemos denominar profesionalista, para el que La pregunta, ya no es: ¿es eso verdad?, sino ¿para qué sirve? En el contexto de la mercantilización del saber, esta última pregunta, las más de las veces, significa: ¿se puede vender? Y, en el contexto de argumentación del poder ¿es eficaz? (J. F. LYOTARD, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Cátedra, Madrid 1986, 41).

¹⁷ JAVIER ELZO, “Valores e identidades en los jóvenes” en *Jóvenes Españoles 2005*, Fundación Santa María, Madrid 2006, 38.

¹⁸ MIGUEL VALLES y MÓNICA RAMOS, “Los estudiantes de la Complutense” en A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1992-1993. Informe sociológico de la universidad complutense*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 760.

¹⁹ Fundación BBVA, *Tercer estudio sobre los universitarios españoles*, 2006.

el “éxito social” que el “éxito personal”. Esta forma de enfrentarse a los estudios hacen que la oferta universitaria basada en una formación académica que se realiza en el tiempo y que pretende como objetivo el desarrollo personal integral se convierta casi en contracultura.

Los hábitos de esfuerzo y disciplina de los universitarios no se han adquirido en etapas evolutivas anteriores²⁰. La propia asistencia a clase queda limitada a la obtención de apuntes, principal y casi exclusivo material de estudio²¹, de modo que es prescindible si estos pueden obtenerse por otros medios. El absentismo en las aulas es un problema muy generalizado.

Está muy extendida la idea de que en los estudios de la universidad no importa tanto el contenido, sino el resultado final: la obtención de un título. Las actividades extraacadémicas son consideradas distracciones respecto a lo importante que es aprobar los exámenes.

Como consecuencia de lo anterior, la Universidad y el campus son para muchos un lugar de paso²², es decir, un lugar con el que se establecen pocos vínculos personales y en donde se permanece poco tiempo. La facultad o la escuela es el lugar donde se va a clase y se consiguen los apuntes, pero poco más.

La vida en la universidad apenas existe²³ y queda reducida a la vida académica: hay pocos foros de debate y la asistencia a conferencias es escasa. Los universitarios no se sienten involucrados ni participan en las elecciones a las estructuras de representatividad.

3. Los universitarios y la religión

3.1. Comparación de los universitarios con otros jóvenes

Como ocurre con otras dimensiones, desde el punto de vista religioso, los universitarios no se distinguen del resto de los jóvenes españoles. Al igual que en el conjunto de la generación más joven, entre los estudiantes encontramos una gran variedad de formas de identificación religiosa²⁴ que dan a lugar a distintos tipos de jóvenes según su relación con la religión. La principal diferencia que observamos en los universitarios

²⁰ Grupo de trabajo de servicios de información y orientación universitarios, Claves, preguntas y recomendaciones para el acceso a la Universidad.

²¹ C. DIEGUEZ, “Un estudio de la JEC desvela la desorientación de los universitarios”, en *Eclesia*, 2.671 (1994) 9.

²² R. FRESNEDA, *Andrés Mellado Francisco Javier: 25 años de la Comunidad cristiana*, Madrid, 2003, 23.

²³ J. M. PARRILLA FERNÁNDEZ, “Sociedad individualizada y militancia cristiana en el mundo juvenil universitario” en *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales* 27 (2006) 92-114.

²⁴ J. MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Sal Terrae, Santander 2002, 61.

en relación a la media general de los jóvenes es un mayor porcentaje de jóvenes que se definen como agnósticos (un 12% frente al 7% de la media), correlativa a una disminución del porcentaje de los que se declaran indiferentes (un 14% frente al 18 de la media entre los jóvenes)²⁵.

Los universitarios presentan porcentajes similares de confesionalidad que el resto de los estudiantes. El nivel de estudios influye poco en la religiosidad.

“Parece como si la “revelación” de nuevas ideas y la apertura al conocimiento científico que supone en principio todo acceso a cotas más elevadas del saber no diera alas a la secularización”²⁶.

Comparando la autodefinición religiosa como católico o no creyente de los universitarios con la de los estudiantes de otros niveles educativos, encontramos que el grupo educativo menos religioso es el de Bachillerato y Ciclos Formativos (50% de no creyentes frente al 46 de los universitarios)²⁷.

La evolución de la indiferencia hacia la cuestión de Dios en los últimos años también ha sido paralela a la del resto de estudiantes, con un crecimiento significativo en todos los casos. A la pregunta *Yo paso de Dios no me interesa el tema*, en 2000 respondían afirmativamente un 18 por ciento de estudiantes de universidad, mientras que en el 2006 lo hacían un 22%²⁸.

Los universitarios de últimos años de carrera presentan índices mayores de confesionalidad religiosa. Así aparece en la comparación de los porcentajes de confesionalidad de los alumnos de primer curso y de los últimos cursos de las universidades de Deusto y Extremadura, según estudios realizados en distintos años²⁹. En ambos casos el porcentaje de los que se definen como católicos practicantes es mayor como lo es también el de aquellos que se declaran agnósticos. Disminuyen significativamente el porcentaje de los que se identifican como no muy practicantes o indiferentes. Estos datos pueden sugerir que durante los años de universidad los jóvenes van evolucionando religiosamente hacia posiciones de identidad religiosa de caracteres más definidos.

3.2. Tendencia general hacia el alejamiento de la Iglesia

La evolución en los últimos años de la autodefinición religiosa de los universitarios, como la de los jóvenes en general, descubre un desplazamiento desde posiciones

²⁵ VV.AA., *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santamaría, Madrid 2006.

²⁶ J. GONZÁLEZ-ANLEO, “Jóvenes y religiosidad” en *ibid.*, 255.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ VV.AA., *Jóvenes y religión 2000*, Madrid, 2004; VV.AA., *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santamaría, Madrid, 2006.

²⁹ J. ELZO, *Jóvenes de Deusto y Religión*, Bilbao 2004. F. GONZÁLEZ POZUELO, *Juventud universitaria extremeña, Universidad de Extremadura*, Cáceres 1999.

que indican cercanía hacia la Iglesia Católica, como es el caso de la definición como practicante, hacia otras que denotan distancia o ruptura. Es muy significativo el notable aumento de los universitarios que se declaran ateos que han pasado de un 10 a un 20% en cinco años. Los que se declaran muy buenos católicos y practicantes han pasado del 24 al 9%³⁰.

Otros informes señalan que el porcentaje de los que se definen como católicos es del 53% si bien solo algo más del 18 % de éstos asiste todos los meses a servicios religiosos³¹.

Entre ocho y nueve de cada diez universitarios mantiene posiciones de alejamiento o ruptura clara respecto a la Iglesia Católica en su autodefinición religiosa. El proceso de transformación de la religión en España ha traído como consecuencia la pérdida de influencia de la Iglesia y de lo que ésta implica, a saber, la progresiva pérdida de las prácticas religiosas católicas, el distanciamiento de la visión del mundo mantenida por la Iglesia, el alejamiento de la moral católica tradicional; y la pérdida de plausibilidad de su sistema de creencias³². Incluso entre aquellos que se declaran católicos y que son asistentes ocasionales de las celebraciones religiosas son muchos los que confiesan sentirse libres respecto del magisterio y la autoridad religiosa, y hacen una interpretación y uso particular de los ritos y los símbolos.

La imagen de la Iglesia Católica entre los estudiantes de la Universidad es muy negativa. Entre un ochenta y un ochenta y cinco por ciento de los estudiantes sostiene que la Iglesia mantiene una postura anticuada sobre las libertades sexuales y piensa que la Iglesia es esclava de las tradiciones del pasado. Para los estudiantes, incluso para los creyentes y practicantes, las servidumbres sociales e históricas de la Iglesia la convierten en infiel al núcleo esencial del evangelio³³.

No obstante, cuatro de cada diez encuestados considera que las normas de la Iglesia ayudan al hombre a vivir más moralmente. El aspecto mejor valorado es la dedicación de la Iglesia a los más necesitados a través de sus organizaciones.

3.3. *Los estudiantes católicos practicantes*

El grupo de jóvenes que se declaran en las encuestas como católicos practicantes o muy buenos católicos ha descendido, pero se mantiene, entre los universitarios, en un porcentaje que difiere entre el 10 y el 20% aproximadamente según los estudios y

30 Fuente: *Jóvenes y religión* 2000, Fundación Santamaría, Madrid 2004; *Jóvenes españoles* 2005, Fundación Santamaría, Madrid 2006.

31 Fundación BBVA, Tercer estudio sobre los universitarios españoles, 2006.

32 M. ARROYO MENÉNDEZ, "Hacia una espiritualidad sin Iglesia" en VV.AA., *Tendencias en identidades, valores, creencias*, Madrid, 2004, 89.

33 J. M. PARRILLA FERNÁNDEZ, "Sociedad individualizada y militancia cristiana en el mundo juvenil universitario", en *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales* 27 (2006) 92-114.

los lugares: en Jóvenes de Deusto y Religión, el porcentaje es del 14,2%³⁴; en Juventud universitaria extremeña del 2000, el 19,4³⁵; en el último informe de la Fundación Santamaría, el 9%, porcentaje acorde, como dijimos, con el descenso generalizado en el total de la juventud. Un estudio de la Fundación BBVA señala que el 14,5% de los universitarios se considera, así mismo, muy religioso.

Un 4,2% de los jóvenes españoles pertenece grupos y asociaciones religiosas. El compromiso personal que ello conlleva es uno de los indicadores más seguros de un nivel de alta religiosidad. Entre los universitarios se da, sobre todo, la pertenencia a comunidades parroquiales seguidas de las fraternidades de congregaciones religiosas o scouts católicos³⁶. La comunidad cristiana de referencia de estos creyentes se halla fuera del campus, porque el tiempo dedicado a la universidad no es suficiente para permitir la base comunicativa y de convivencia que requiere la vida comunitaria³⁷.

En general, los universitarios católicos no consideran que la universidad sea un lugar para vivir la fe de forma explícita³⁸. Como para el resto de los estudiantes, para el universitario creyente el campus universitario es un lugar de presencia profesional, donde se acude a acreditarse para conseguir un trabajo, no para formarse humanamente, crecer espiritualmente o vivir el compromiso público como cristiano.

Un estudio³⁹ realizado en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid ha puesto de manifiesto el que los universitarios católicos no consideran que la universidad sea un espacio para vivir la fe. Los estudiantes de esta Universidad son mucho más religiosos que el resto de los jóvenes españoles: un veinte por ciento asiste semanalmente a la eucaristía dominical. Pero solo un dos por ciento admite haber participado en alguna actividad pastoral en la universidad.

A los universitarios les cuesta, en general, visibilizar su fe, sobre todo eclesial, en los ambientes del campus. Socialmente se ignora la religión o se margina a la persona creyente considerando que sus ideas y creencias no son acordes con el mundo. Esta increencia sociológica determina el que los jóvenes vean sus creencias religiosas como contrarias a las tendencias sociales y necesitadas de ser defendidas en un contexto que, en general, es con-

³⁴ J. ELZO, M^a T. LAESPADA y T. L. VICENTE, *Jóvenes de Deusto y Religión*, Universidad de Deusto, Bilbao 2004, 49.

³⁵ F. GONZÁLEZ POZUELO, *Juventud universitaria extremeña del 2000*, Universidadde Extremadura, Cáceres1999, 34.

³⁶ J. ELZO, "Valores e identidades de los jóvenes" en *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santa María, Madrid 2006, 72.

³⁷ A. LARRAÑAGA, "Orientaciones generales sobre el acompañamiento espiritual en la universidad católica", en *Cristianismo, Universidad y Cultura* 12 (2005) 72.

³⁸ J. DELICADO BAEZA, *Cristianos en la universidad*, Édice, Madrid 1988, 66.

³⁹ M. JUÁREZ y F. VIDAL, Informe de resultados de la investigación "Impacto de la pastoral de Upco en sus alumnos", Madrid, 2001, 13.

trario a los que las profesan⁴⁰. La increencia sociológica favorece una fuerte privatización de la fe: una fe vergonzante, escondida, temerosa, que no se expresa nunca como tal, ni en plegaria comunitaria, ni en el compromiso social ni en la vida pública⁴¹.

4. CUATRO SUGERENCIAS PASTORALES

La pastoral universitaria respeta el carácter propio de las instituciones universitarias y se desarrolla en la convicción de que la fe cristiana... no invade terrenos “profanos”⁴²...

Desde la óptica creyente del cristiano, la Universidad es una institución humana inserta en el orden temporal, que goza por ello de una justa autonomía. Su sentido, como lo reconoce la tradición de la Iglesia, no se justifica en ser una plataforma pastoral, como lo puede ser una parroquia o un centro juvenil católico. La finalidad de la Universidad se sitúa en el orden de hacer de este mundo una morada más habitable y digna para el hombre.

Aunque la universidad y la labor universitaria no exigen, de por sí, la confesión de fe en Cristo, sin embargo, desde la fe en Cristo y por la Iglesia, el hombre se potencia e ilumina para el cumplimiento de esta tarea. De hecho, el valor y el sentido de la presencia de la Iglesia en el mundo no consisten en organizar la actividad de los hombres sino en dotar a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos que el que tiene por sí mismo, integrando de esta manera la fe y la vida.

“La pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”⁴³.

4.1. Una pastoral especializada: la pastoral y los estudios universitarios

La Universidad es un ámbito pastoral muy particular. En atención a ello, estaría desenfocado un planteamiento de acción pastoral que fuera reproducción de los objetivos y los métodos de la pastoral ordinaria, destinada a ambientes más genéricos. Es necesaria una **pastoral especializada**, lo que supone entender la Universidad como un ambiente específico con problemas propios⁴⁴.

⁴⁰ P. GONZÁLEZ BLASCO, “Las creencias religiosas de los jóvenes españoles” en *Tendencias en identidades, valores, creencias*, Madrid 2004, 381-395.

⁴¹ G. AMENGUAL, *La religión en tiempos de nihilismo*, Madrid 2006, 25.

⁴² Comité Europeo de Capellanes Universitarios, *La Pastoral Universitaria en Europa*, 2002, n.7.

⁴³ JUAN PABLO II, *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, n. 38.

⁴⁴ Congregación para la Educación Católica, *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria* (1994) I.

En un lugar de estudio, esfuerzo intelectual, expectativas profesionales y laborales, la pastoral de estudiantes está especialmente vocacionada a ofrecer y ayudar a descubrir la fe cristiana como sentido y afirmación de los estudios y la investigación, del futuro trabajo y del compromiso social. Para ello, la referencia básica serán los valores de una visión cristiana de la vida, en especial los valores evangélicos y humanos de la tradición y la doctrina social de la Iglesia⁴⁵.

Pero además, en relación a las actividades académicas y profesionales, la pastoral en la universidad no puede dejar de tener una voz de denuncia profética. Se ha de explicar con claridad que cuando lo que da sentido a los estudios o a una profesión es ganar dinero, obtener prestigio o poder entonces se está corrompiendo el sentido de la misma. Las profesiones han de ejercerse con deontología, con valores éticos, de acuerdo a los fines de la misma. El ejercicio del trabajo debe estar animado por un espíritu evangélico de manera que el respeto a la vida, la fidelidad a la verdad, la responsabilidad y buena preparación, la laboriosidad y la honestidad, el rechazo de todo fraude, el sentido social e incluso la generosidad, ya en los estudios, han de ser los principios inspiradores de la vida del cristiano. El estudiante que se prepara para el ejercicio de una profesión debe ser sensibilizado en la convicción de que sin deseo de justicia, sin humanidad y sin actitud de servicio, no se puede ser un buen médico, un buen profesor, o un buen jurista⁴⁶.

4.2. Una pastoral misionera: el anuncio a los no creyentes

En muchas sociedades occidentales, la Iglesia ha perdido los lugares tradicionales de encuentro con los no creyentes. No se ha de perder la oportunidad de crear y favorecer lugares de encuentro⁴⁷. La Universidad puede ser espacio para ello. La pastoral universitaria se convierte así en una plataforma pastoral idónea para el anuncio y diálogo con la increencia, la indiferencia, y las diversas formas de agnosticismo.

Comprender y activar la pastoral universitaria como vía privilegiada de encuentro con la increencia y primera evangelización supone potenciar el diálogo y colaboración sincera con todos aquellos miembros de la comunidad universitaria que estén interesados por la promoción cultural del hombre y el desarrollo cultural de los pueblos.

Las acciones dirigidas a no creyentes o creyentes débiles son favorecidas con el cultivo de una mentalidad y un estilo ecuménicos y abiertos al diálogo, aunque con una clara manifestación de la profeta fe cristiana sin caer en fideísmo o fundamentalismo.

⁴⁵ Conferencia Episcopal Francesa, "Proponer la fe en la sociedad actual", en AA.VV, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Santander 2005, 73.

⁴⁶ Cuantos se ocupan de la pastoral universitaria invitarán a los profesores y estudiantes a ser más conscientes de su responsabilidad hacia aquellos que sufren física y espiritualmente. Siguiendo el ejemplo de Cristo, se preocuparán especialmente de los más pobres y de los que sufren a causa de las injusticias en el campo económico, social, cultural y religioso. Esta responsabilidad se ejercita, en primer lugar, en el interior de la comunidad académica, pero encuentra aplicación también fuera de ella (Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, n.40).

⁴⁷ J.GEVAERT, *El primer anuncio*, Sal Terrae, Santander 2004, 65.

La disposición favorable hacia la acogida y el diálogo, para ser efectivas, tienen que reflejarse no solo en el nivel de actitudes sino también en el de las estructuras pastorales. En muchos campus universitarios se ha producido la conversión de las tradicionales capillas en centros culturales. Según esta perspectiva las capellanías universitarias prolongarían e integrarían la función tradicional de cuidado espiritual de cada individuo, convirtiéndose en verdaderos centros pastorales y culturales⁴⁸.

“En esta perspectiva también la fisonomía de las capellanías, que desde siempre acompañan con el cuidado espiritual la vida de la comunidad universitaria, se enriquece. Estas se convierten, más plenamente en auténticos centros pastorales de animación cultural y espiritual”⁴⁹.

Esta transformación posibilita a las tradicionales capillas convertirse, a imagen de los centros culturales católicos, en unos foros públicos en los que se lleva a cabo un diálogo creativo, en lugares de escucha, de respeto y tolerancia y también en un instrumento poderoso para la difusión de convicciones cristianas.

4.3. *Una pastoral que promueva la comunión de todos en la Iglesia y con la Iglesia*

La tendencia de alejamiento de los jóvenes de la Iglesia y de la religión institucionalizada es un fenómeno complejo que se resiste a ser analizado de forma unívoca y simple. Posiblemente responda a un complejo proceso cultural de raíces socioeconómicas cuyas consecuencias son difícilmente amortiguables por el mero empleo de unas u otras prácticas o estilos pastorales.

Sea cual fuera la causa de ese alejamiento, la pastoral de jóvenes en la universidad debe evitar la tentación de esbozar una acción pastoral que, con el objetivo de una mayor aceptación en el mundo juvenil, pretenda o aparente un alejamiento o desvinculación de la Iglesia visible. O bien insista tanto en los aspectos sociales de la religión que olvide lo central de la evangelización: el encuentro personal con Jesucristo⁵⁰. En su vida pública, Cristo anunció el Reino y llamó a la conversión: en algunos encontró resistencias fuertes a su llamada mientras que otros le siguieron pronto, pero no centró su misión en perseguir a los que se cerraron a su Palabra o en buscar resultar atractivo al mayor número de personas.

En un contexto de fuerte crítica social de la Iglesia es importante guardarse de formas vergonzantes de vivir la fe. El anuncio explícito y el testimonio de la fe no pueden reducirse al ámbito privado o al reducto favorable de la parroquia o el centro de pastoral universitaria. Pero el hecho es que la mayoría de los cristianos laicos adultos

⁴⁸ Comité Europeo de Capellanes Universitarios, *La Pastoral Universitaria en Europa* (2002) 18.

⁴⁹ JUAN PABLO II, Homilía de la Misa para los universitarios de Roma, 12 de diciembre 1996.

⁵⁰ J. J. CEREZO y P. J. GÓMEZ SERRANO, *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, PPC, Madrid 2006.

no se implican en la acción de proclamar el Evangelio en el entorno en el que realiza su vida cotidiana, ni invitan a quienes conviven con ellos a las actividades que realiza la parroquia o el grupo. Es por ello urgente el promover la participación de los jóvenes en la vida de la misma. La vocación cristiana exige comprometerse a vivir el apostolado a la intemperie de ámbitos no confesionales o ambientes poco favorables como la Universidad. La responsabilidad de la misión entre los jóvenes es responsabilidad de todo cristiano y especialmente de los jóvenes cristianos. Los jóvenes no son simplemente el objeto de la atención y cuidado de la Iglesia sino que son llamados a protagonizar de forma activa la misión evangelizadora.

Por otro lado, la concurrencia en el campus de jóvenes de distintas procedencias espirituales cristianas (grupos cercanos a religiosos, de movimientos laicales, parroquiales...) es una gran ocasión para promover lazos de comunión y diálogo entre ellos. No es extraño que se den casos de recelo y desconfianza mutua. Para evitar esto, es un instrumento importante valorar adecuadamente las peculiaridades de cada grupo o espiritualidad, considerando su riqueza y aptitud como opción cristiana y reconociendo expresamente el valor de las diversas comunidades.

Es también misión del pastoralista o capellán universitario promover de forma activa la comunión, mediante la comunicación de experiencias y programación común, de los diversos movimientos que actúan en la universidad. La labor de fomento de la comunión puede exigir el establecimiento de plataformas flexibles pero estables que fortalezcan el vínculo eclesial entre los movimientos y asociaciones cristianas que trabajan en un medio universitario concreto⁵¹.

4.4. Una pastoral de atención personalizada: flexibilidad en las propuestas y acompañamiento

La pastoral de jóvenes de los años ochenta estuvo centrada en convocatorias masivas y estandarizadas y en grupos de jóvenes de la misma edad como medio privilegiado de personalización de la fe⁵². Esta forma de hacer pastoral fue una respuesta acertada a la relativa homogeneidad cultural y religiosa de los jóvenes del pasado. Hoy los jóvenes se encuentran en situaciones vitales y de fe muy diversas que obliga a los pastoralistas a ofrecer procesos diferenciados incluso a personas con edades semejantes. Los procesos de iniciación necesitan ser adaptados para que lleguen a ellos en el lugar en el que se encuentran dentro de su itinerario personal: alejado, indiferente, practicante ocasional, miembro de movimiento juvenil. Por ello es recomendable la oferta de una diversidad de propuestas y de itinerarios diferenciados⁵³ que mediante un talante fundamentalmente pedagógico sea capaz de posibilitar una adaptación real a las circunstancias reales de la persona.

⁵¹ J. DELICADO BAEZA, *o.c.*, 66.

⁵² ÁLVARO CHORDI, "Los jóvenes nos hacen mover ficha ¿Cómo impulsar la pastoral con jóvenes hoy?" en *Misión Joven* (2006) 354-355.

⁵³ Congregación para la Educación Católica, *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria*.

En este planteamiento, el agente de pastoral ha de atender a los ritmos y las posibilidades de cada momento en cada joven. En esta atención es posible encontrar que, para muchos jóvenes, su forma de vivir la fe, fragmentaria y todavía poco coherente, representa el máximo posible de adhesión que no se puede despreciar⁵⁴.

En líneas generales, es acertado ofrecer, al menos, dos líneas de acción pastoral: una, de educación en la fe, destinada a los estudiantes católicos con un compromiso eclesial fuerte y otra a los más o menos alejados como oferta del horizonte de trascendencia que es posibilidad dada a todo ser humano y propuesta concreta de la perspectiva cristiana del hombre y la sociedad.

Aparte de otros medios y recursos, la personalización de la atención pastoral encuentra en el acompañamiento personal una herramienta imprescindible. Es un servicio pastoral que ayuda de forma importante a la personalización de la fe y al sentido vocacional de la vida cristiana. Mediante el acompañamiento personalizado, progresivo y gradual se posibilita un proceso individualizado de integración de la fe y la vida. El acompañamiento requiere escuchar con sosiego a las gentes, conectar con ellas en momentos densos de su existencia y reservar tiempo para la acogida. En el caso del capellán universitario esto significará disponibilidad y relaciones interpersonales de amistad, de discernimiento de las situaciones vividas por los estudiantes y de los medios concretos para mejorarlas sin que los servicios, la infraestructura y la organización eclesial impidan la cercanía a la vida cotidiana. La pastoral con jóvenes necesitará para ello de personas con una gran capacidad de escucha y empatía, ausencia de prejuicios y moralismo, conocimiento de los registros propios de la subcultura juvenil, facilidad para comunicar la propia experiencia de la vida, visión positiva de las cosas, delicadeza y afecto.

5. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de la misión evangelizadora de la Iglesia, la universidad constituye un lugar de especial importancia apostólica porque en ella se suscitan y debaten cuestiones vitales y se gestan mutaciones culturales de consecuencias directas en el desarrollo de nuestro mundo⁵⁵. Además, ha asumido un papel protagonista en los procesos de inserción social y laboral de los jóvenes en el mundo de los adultos.

La acción de la Iglesia en la Universidad se sitúa de forma articulada y discernida entre la sintonía y el contraste: sintonía con los problemas e intereses pero también planteamiento de provocaciones y desafíos nuevos en relación a las funciones sociales y culturales de la universidad; y, en su caso, denuncia profética del sometimiento de la institución a intereses privados, meramente lucrativos o comerciales.

⁵⁴ Asamblea de los Obispos de Québec, "Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir." en AA.VV., *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrac, Santander 2005, 173.

⁵⁵ Comité Europeo de Capellanes Universitarios (CC.EE.EE.), *La Pastoral Universitaria en Europa* (2002), 1.1.

La pastoral de jóvenes en la universidad está llamada a reconocerse como una pastoral de jóvenes *específica* determinada por el lugar *social* donde se desarrolla, por el momento vital de los jóvenes, que inician su transición a la vida adulta y por sus dificultades de relación y vinculación con la Iglesia. La aportación de la pastoral en la universidad debe ser, en este sentido, original y distinta tanto respecto de la pastoral común (de parroquias y grupos) como de la propia destinada a los adolescentes. No obstante comparte con estas un objetivo final: la integración de fe y vida, es decir, el que la fe sea descubierta como sentido y afirmación de toda la vida del joven: su vida afectiva, su vida familiar, trabajo, diversión, compromiso.

Sea como sea la pastoral en la universidad es un espacio de grandes oportunidades apostólicas. El *lugar de paso* que, para la mayoría de los estudiantes, es la universidad es también *lugar de encuentro*: de encuentro de creyentes y no creyentes, de creyentes no practicantes y de creyentes comprometidos, y de creyentes procedentes de grupos y comunidades diversas. El campus y el aula es un lugar común que comparten, una oportunidad de encuentro de jóvenes de distintas procedencias donde salen de sus círculos sociales habituales y se relacionan con otros distintos, en plano de igualdad. La pastoral situada en ese *cruce de caminos* está llamada, como la Iglesia misma, a ser casa abierta a todos en donde todos puedan encontrar una palabra de esperanza y un camino de sentido y salvación para sus vidas.